



# PERIODICO ILUSTRADO PARA LOS NIÑOS.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

N.º 33.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Valencia: 6 rs. trimestre.—  
Fuera de Valencia: 8 rs. idem.  
En Ultramar y el extranjero: 80  
reales por año.  
REDACCION Y ADMINISTRACION.  
Calle de San Cristóbal, 8, entre-  
suelo.

## DIRECTOR Y PROPIETARIO:

DON ROBERTO IRANZO PALAVICINO.

Valencia 30 de Marzo de 1872.

## PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En la Administracion del periódico; en la imprenta de Ayoldi, Cabi-  
lleros, 7; en la librería de Badal, pla-  
za de la Constitucion, núm. 4; en la  
de Aguilar, calle de Caballeros, nú-  
mero 1, y en la de Mariana y Sanz,  
Hierros de la Lonja, núm. 7.

Año II.

## SUMARIO.

La muñeca de Virginia, leyendita, continuacion, (con graba-  
do), por D. Roberto Iranzo Palavicino.—La mariposa, la flor y  
el insecto, apólogo, por D. Juan Ortega y Gutierrez.—La coro-  
na blanca, balada, por D. Rafael Aparici y Puig.—Las hermanas  
de la caridad, poesia, por D. Antonio Vilaplana y Sempere.—El  
retrato, fabula, por D. Pascual J. Baeza.—Memorias de una  
rosa, por D. Juan B. Pastor y Aicart.—Los pajaritos, poesia,  
por Doña Luisa Durán de Leon.—Cartas madrileñas, (con un pa-  
troncito), por la Vizcondesita de la Valetta.—La rosa envanecida,  
fabula, por D. Constantino Lombart.—Juegos: la bolita de algo-  
don y las cintas, (con grabado), por D. Roberto Iranzo Palavi-  
cino.—Variedades.

## LA MUÑECA DE VIRGINIA.

### LEYENDITA.

(CONTINUACION.)

Las horas trascurrieron insensiblemente, y ya  
cerca de media noche se retiraron todos compla-

cidos de la amabilidad de los dueños de la casa,  
elogiando justamente á nuestra amiguita Virginia,  
que habia llenado con sus bondades, instruccion  
y finos modales, los deseos de sus padres al pre-  
sentarla por vez primera ante la buena sociedad.

## CAPITULO XIII.

En que Talía viste el traje de des-  
posada.

Han trascurrido seis años desde que vimos á  
Virginia en casa de los señores de Olmedilla.

Ha llegado para nuestra amiga un período,  
dentro del cual ha de resolver un problema que,  
de no acertarlo, depende la felicidad de toda su  
vida.

Ha llegado, en fin, el momento de elegir es-  
poso. Virginia deseaba ser feliz en el nuevo es-



tado que iba á abrazar. Virginia era buena y oró, consultó con Dios; Dios que es la fuente de toda luz la iluminó; queria, como digo, ser feliz, é interesó á El en su felicidad.

Despues de haber consultado con Dios, se consultó á sí propia, sondeó hasta lo mas íntimo de su corazon las disposiciones de que se hallaba animado, dióse estrecha cuenta de la inclinacion á que aquel obedecía, y determinó entregar su mano al hombre á quien adornaban las cualidades necesarias para asociar á él su destino.

Aquel hombre era Federico de Mendoza, el que servia de modelo á todos los jóvenes, por su moralidad, talento y laboriosidad. Federico era uno de los capitanes de ingenieros mas sobresalientes del ejército, y sus gefes le habian confiado uno de los mejores destinos del cuerpo, en recompensa á su valor é instruccion. El primero lo demostraba el joven, luciendo en su pecho la cruz laureada de San Fernando; la segunda cualidad estaba probada en una obra de matemáticas, escrita por él, la que habia merecido se adoptase entre los libros de texto, en todas las academias militares. Federico ocupaba ya una distinguida posicion en la sociedad, el dia que se decidió á pedir á sus padres la mano de Virginia. En ésta ha tiempo que el joven habia comprendido sus virtudes y elevacion de pensamientos, y otras circunstancias que, á no dudar, servirian para labrar su felicidad; y poco á poco, sin apasionarse, con solo la razon llegó á amarla y á desear unirse á ella, entregándole en matrimonio su mano y su corazon. No obró con pasion el joven, la pasion es mala consejera y muy ocasionada á errores, cuando vemos por su prisma engañador el objeto que nos la inspira. Federico, pues, tomaba estado, porque las dotes de su prometida le inspiraban un cariño desapasionado y verdadero. No le llevaba el incentivo de poseer la fortuna pingüe que con el tiempo seria de Virginia, porque sabia que quienes no ven en el matrimonio otra cosa mas que una especulacion, y miden las virtudes de la muger que codician, por el guarismo de la dote que puedan traerles, agüárdanles amargos desengaños; porque Dios no permite que se abuse de las cosas mas santas; y santo, como sacramento que es, es el matrimonio.

Las recomendables circunstancias del joven Federico, hicieron que los padres de nuestra amiga no se negasen á una union, que preveian habia de hacer la felicidad de Virginia.

La antigua colegiala de Santa Clara estaba solicitada y concedida, y muy en breve se debia verificar su enlace.

Sabido esto por nuestras lectoras, no estrañarán que les presente á Virginia en los momentos en que, llevada de su cariño á *Talia*, y de

su aficion á las muñecas, viste á su ídolo un vestido completamente igual al que el dia anterior le llevara como regalo de boda su prometido. Virginia no ha hecho mas que copiar, pero ha copiado tan exactamente, haciendo uso de sus primores en la confeccion de trajes, que ha superado á la modista. Verdad es que la joven era una modista consumada, pues ya creo haberos dicho, lectorcitas mias, que sin embargo de que sus padres ocupaban una gran posicion social, la mayor parte de los vestidos que usaba Virginia estaban confeccionados por ella. En el traje de *Talia* nada faltaba, desde la corona de blancas azucenas, hasta el calzado de fino raso. Vistióla un vestido de encaje, cuya blancura envidiaba á la del armiño; colocóla una mantilla de fina blonda del mismo color, y sobre la cabeza púsole la corona de una manera artística. ¡Qué bonita estaba *Talia*! ¡Cuán hermosa no estaria su dueña el dia que vistiese el traje de desposada! Hermosa como los querubas que entonan cánticos de alabanza al rey de todo lo creado; pura y casta como la florecilla que abre su cáliz al alborear la mañana de un apacible dia de Mayo.

Aquel traje que vistió á su muñeca era el último que debia confeccionarla; despues otros deberes, los deberes que son inherentes al estado que iba á tomar, la impedirian ocuparse de *Talia*. Vestida ya ésta, colocóla dentro de una campana de cristal para que ocupase un lugar entre los regalos que tenia dispuestos para su prometido.

*Talia*, regalada por la joven á Federico, era el regalo de mas valía y estima que pudiera ofrecerle, porque á su prometido le constaba lo mucho que Virginia amaba á su querida muñeca.

(Se concluirá.)

Roberto Iranzo Palavicino.

## LA MARIPOSA, LA FLOR Y EL INSECTO.

### Apólogo.

Una mañana de Abril,  
Néctar libando afanosa,  
Vagaba una mariposa  
Por un florido pensil.  
Y aunque saciada de miel  
Que en varias flores libó,  
Codiciosa aun se posó  
Sobre purpúreo clavel.  
Y para mas pronto hallar  
El perfume que escondia,  
Empezó con osadía  
Sus pétalos á arrancar.  
Mas oculto en su corola  
Insectillo venenoso,



Con aguijon ponzoñoso  
 La mordió, y envenenóla.  
 La mariposa lanzó  
 Un ¡ay! de dolor profundo;  
 Mas su acento moribundo  
 Nadie escuchaba.... ¡y murió!  
 ¿Por qué fuiste, mariposa,  
 A buscar tu perdicion  
 Si tu fatal ambicion  
 Habias saciado en la rosa?  
*Moderad vuestra avaricia*  
*Niños míos; de otra suerte,*  
*El aguijon de la muerte*  
*Fin dará á vuestra còdicia.*

Juan Ortega y Gutierrez.

## LA CORONA BLANCA.

### BALADA.

(IMITACION DEL ALEMAN.)

#### I.

Enferma, muy enferma se encuentra la pobre niña.  
 Sobre su frente, blanca como las azucenas, caen rizados sus cabellos de oro. La nitidez de sus manos se asemeja á la blancura del armiño.

Amorosa su madre la cuida con esmero, porque la hermosura que mas resalta en la niña es la pureza de su alma.

Por eso la está tegiendo una corona de rosas blancas: la niña vá á recibir en breve la primera comunión.

De los ojos de la madre se desprenden dos lágrimas, que al irradiar con la luz del sol, se asemejan á dos nacaradas perlas.

#### II.

¡Qué hermosa está la niña!

Viste un traje blanco, símbolo de su inocencia, y un velo, blanco tambien, cubre su cabeza. Una corona de rosas de color igual al traje adorna su sien.

Pero la niña está enferma; su rostro pálido supera en blancura á las flores que la coronan.

De sus mejillas como de las de su madre se desprenden dos gotas de rocío.

Son dos lágrimas.

#### III.

En todos los ámbitos del templo se respira inocencia.

El altar se halla adornado con ricas colgaduras, y millares de luces brillan en él.

Las armonías del órgano resuenan en sus bóvedas, y los cánticos sagrados se oyen para alabar con sus melodías la grandeza del Señor.

La ceremonia ha comenzado.

La niña enferma, coronada de rosas, se encuentra postrada de hinojos en las gradas del altar.

Vá á recibir con el pan eucarístico las bendiciones del cielo y el título de ángel de la tierra.

¡Cuán hermosa está! Parece un querube envuelto en diáfanas nubes de nevada espuma.

Ha consumido la sagrada forma, y la niña de pálidos colores se retira, dispuesta á volar al trono del Señor tan pronto como él la llame.

#### IV.

Ya se desprenden de los frondosos álamos las amarillas hojas que antes hermosearon el bosque. Los pajarillos cruzan silenciosos el espacio, y al posarse en las desnudas ramas no entonan ya sus alegres cantos primaverales. El cierzo sopla con mas fuerza, produciendo

al chocar con el ramaje un imperceptible silbido, arrastrando por la pradera amarillentas hojas, atavío precioso con que se vistiera la naturaleza.

El otoño ha terminado su reinado, para que le suceda el aterido invierno.

#### V.

La niña enferma ya no sonríe á las caricias de su amorosa madre.

La pobre criatura ya no acaricia con sus blancas manos la cabeza de sus hermanitos.

El ángel de la tierra no puede hacer con sus bondades las delicias del hogar doméstico.

Ha sido llamada por el Señor y ha volado al cielo.

La pobre niña ha muerto.

Al ascender á la mansion en donde sentada en esplendente trono se halla la madre del Redentor, se ha unido á los coros de angelicales criaturas que entonan himnos de alabanza á María.

De la pobre niña queda un recuerdo eterno sobre la tierra.

Sus buenas obras y una corona de blancas rosas.

Las primeras el mejor galardón á que debemos aspirar en esta vida.

La segunda, emblema del acendrado cariño de su madre, que regada con lágrimas, depositóla en la cruz que se eleva sobre su tumba.

Rafael Aparici y Puig.

## LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

Cantad, oh líras cristianas,  
 Bendecid con alegría,  
 A las que Dios nos envía  
 De la caridad hermanas!

Hay un genio en este mundo  
 Lleno de amor y bondad,  
 Que llamamos caridad,  
 De Dios manantial fecundo.  
 Genio, que produce séres,  
 Que amparo del triste son,  
 Cuyo tierno corazón  
 Los duelos trueca en placeres.  
 Mujeres son sobrehumanas  
 Que llenas de amor profundo,  
 Hacen que las llame el mundo  
 De la caridad hermanas.  
 Ellas sufren si sufrimos,  
 Ellas lloran si lloramos,  
 Acuden cuando llamamos  
 Y rezan cuando morimos.  
 Ellas cual madre ninguna  
 Con arrullador empeño,  
 Hacen que descienda el sueño  
 Al niño que está en la cuna.  
 Ellas le enseñan á amar  
 El santo nombre de Dios,  
 Y de su misión en pos  
 Tambien le enseñan á orar.  
 Ellas el día de ayer  
 Cruzando el furioso estrecho,  
 Fueron del guerrero al lecho  
 A calmar su padecer;  
 Y allí sobre el duro suelo,  
 De sangre humana regado,



Son para el pobre soldado  
Madres de tierno consuelo.  
Ellas sellan del impío  
La maldición en la boca,  
Y entra en su pecho de roca  
Dios, cual gota de rocío.

No llores, humanidad,  
Si eres pobre ó desvalida,  
Que en la senda de la vida

Cantad, ¡oh lirás cristianas,  
Benedicid con alegría,  
A las que Dios nos envía  
De la caridad hermanas!

Antonio Vilaplana y Sempere.

## LOS PAJARITOS.

Ya saludan la mañana  
con dulces cantos de amores,



Vestida ya, colocóla dentro de una campana de cristal

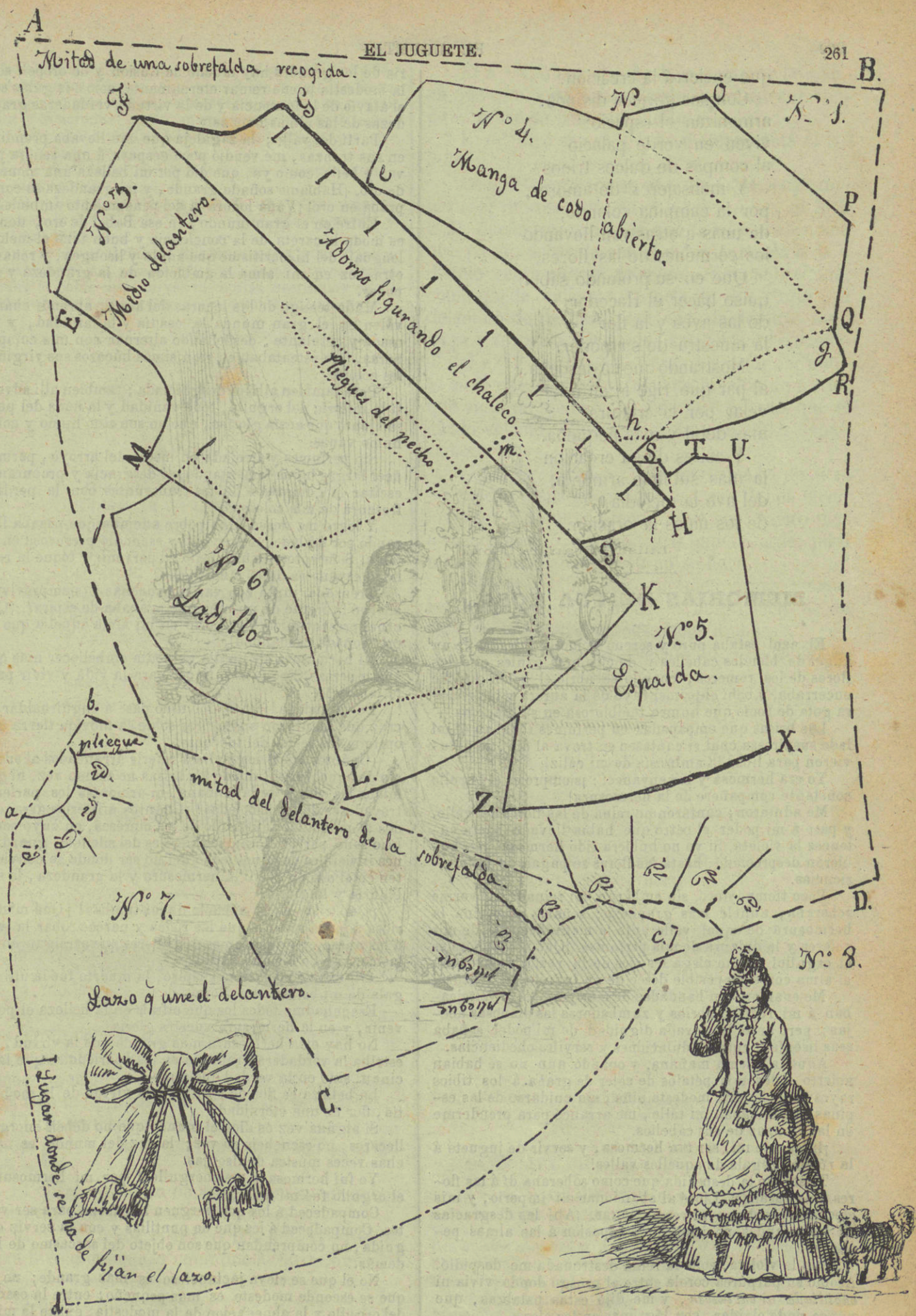
Te abraza la Caridad.  
Ella secará tu llanto  
Calmando tus sinsabores,  
Y aplacará tus dolores  
Cubriéndote con su manto.  
Bendice con santo celo  
A las tiernas peregrinas,  
Que practican las doctrinas  
Que predicó el Dios del cielo.

los bulliciosos cantores  
de la alameda cercana.

Ya en el olmo corpulento,  
ya en el encumbrado pino,  
no se ocupan del destino,  
viven siempre en el contento.

El cielo les hizo don  
de la sublime armonía,  
y cantan la poesía





Trage de paseo para muñeca.



que encierra la creacion.

Con sus gorjeos divinos  
armonizan el espacio;  
viven en verde palacio  
al compás de dulces trinos.

Y mensajeros de amores,  
por la campiña volando,  
de unas á otras van llevando  
los gérmenes de las flores,

Que en su profundo saber  
quiso hacer el Hacedor  
de las aves y la flor  
la muestra de su poder.

Mostrando que no desdenea,  
al par que rige la altura,  
velar por la criatura  
mas débil y mas pequeña.

Y así es de su creacion  
la mas sublime armonía,  
del ave la melodía,  
de los niños la oracion.

Luisa Duran de Leon.

## MEMORIAS DE UNA ROSA.

El azul estaba puro y sereno como la mirada de un ángel de blondos cabellos y de ojos mas azules que las flores de los romeros, cuando se abrió el boton que me encerraba, y bebí el primer rayo de la aurora y la primera gota de rocío que humea temblorosa en su diadema.

Las brisas que empapadas en perfumes rodaban á mi lado suspirosas cual si cantasen su trova al día, se detuvieron para libar la ambrosía de mi cáliz.

Yo era hermosa y me envanecí: ¡siempre es el orgullo constante compañero de la hermosura!

Me adularon; cantáronme reina de las flores del valle, y pasó á mi poder el cetro que habia llevado hasta entonces la violeta. Si yo no hubiera sido hermosa, me hubieran despreciado: hasta las flores se pagan de las apariencias.

Poco tiempo duró, sin embargo, mi reinado. Al verme soberana, anhelé mas grandeza; soñaba mezquina la hermosura de aquel valle ante la magnificencia de mis colores y la dulzura de mis perfumes. ¡Qué jactancioso es el orgullo! ¡Cómo ciega los ojos de la razon y envenena el alma con el imposible deseo de un infinito de ventura!

Me enamoraban bandadas de mariposillas, y voltejaban á mi redor ébrias y zumbadoras las afanosas abejas; pero ante la elevada dignidad de mi poder soñaba esas lisonjas; ruines adulaciones y serviles obediencias.

Aquella misma mañana, y cuando aun no se habian abierto todos mis pétalos de color de grana á los tibios rayos del sol, una modesta niña, sin cuidarse de las espinas que erizaban mi tallo, me arrancó para prenderme en las trenzas de sus cabellos.

¡Infeliz de mí! ser tan hermosa, y servir de juguete á la rústica zagala de aquellos valles!

Triste fué la despedida que como soberana dí á las flores mis vasallas. Lloré al abandonar mi imperio, y mis electoras sonrieron al verme llorar. ¡Ah! las desgracias de los grandes no inspiran compasion á las almas pequeñas.

Solo la violeta, solo la reina destronada me despidió. Asomé su purpúrea corola entre el musgo donde vivia ni envidiada ni envidiosa, y me dijo estas palabras, que nunca pude olvidar, con lágrimas en los ojos.

—«No te ufane la grandeza ni la prosperidad. En la glo-

ria de los grandes hay mucho de ilusion y de oropel; solo la modestia puede reinar eternamente, solo sus galas son el atavío de la inocencia y de la virtud, verdaderas grandezas de las almas buenas.»

Partí del valle; la zagaleja que me llevaba prendida en sus trenzas, me vendió poco despues á una señora jóven y bella como yo, que dió por mi belleza una moneda de oro. ¡Habíame soñado grande, y mi grandeza se compraba en oro! ¡Vana locura la del pensamiento ambicioso!

Entré en el gran mundo, en esa Babel de oro, donde es moda la careta de la conciencia y buen tono el meloso lenguaje del hipocritismo que adula y lisongea, y renació otra vez en mi alma la ambicion de la grandeza y del poder.

Muda testigo de las locuras del alma, aprendí cuánto valen en el gran mundo la osadía y la fatuidad, y fui osada y petulante, desdennando alternar con mis compañeras, que ostentaban en riquísimos búcaros sus virginales colores.

Pero tambien allí fuí desgraciada; tambien allí advertí la miseria del orgullo, todo vanidad y la nada del pensamiento que ansia glorias, que no son sino humo y como humo vanas.

Sin perfumes y arrojada en medio del arroyo, permanecí largas horas lamentando mi desgracia y procurando escitar la compasion de los transeuntes con la perdida frescura de mis colores.

Y logré mi deseo. Una pobre anciana que pasaba llorando por mi lado, me recogió y escondió presurosa en su falda. Soñé entonces mas bello mi porvenir y toqué la realidad espantosa de la muerte.

Trenzada junta con varias azucenas y siemprevivas, adorné la frente de un niño que acababa de espirar. ¡Qué cruel presentimiento despertó en mi alma aquella que yo creí soñada casualidad!

Mi hermosura de un día no podia embellecer mas que á la muerte. ¡Sino fatal! ¡Nacer para la vida y vivir para la muerte!

De la helada frente del niño pasé á enguirnaldar la cruz que plantaron sus padres sobre la movida tierra que oprimia los restos del inocente.

¡Cuántos misterios pudiera referir arrancados al silencio de aquel lugar, donde las brisas no tienen voz, ni gemidos los céfiros de la mañana, ni armonías los parleros trovadores de las arboledas! ¡Cuántos misterios arrancados al monótono murmullo de los cipreses, en cuyo sombrío seno parece lloran los ángeles del silencio, guardianes invisibles de aquel lecho del no ser donde se convierten en el mismo polvo la hermosura y la grandeza, la sabiduría y la gloria!

¡Qué triste es el silencio de las tumbas! ¡Qué misteriosa aquella soledad que las rodea y parece robar la voz á las auras, y los perfumes á las flores que arraigan entre las cenizas de los que fueron!

Allí exhalé mi último suspiro, la muerte fué la última gala de mi belleza orgullosa.

Escuchadme todos los que cifrais en la belleza el porvenir, y en la hermosura vuestra gloria.

No hay otra hermosura mas grande que la virtud, ni estriba la verdadera grandeza en las apariencias que fascinan, sino en la verdad que atrae.

La belleza es flor de un día, y la virtud de la modestia, flor de una eternidad.

Si alguna vez os dice el mundo que no debeis enorgulleceros, no escuchéis su voz; la voz del mundo es muchas veces música de lisonjas.

Yo fui hermosa y me enorgullecí por mi hermosura; el orgullo fué mi muerte.

Compadeced á los que yerguen la cabeza para ser vistos. Compadeced á los que de puntillas y con la cerviz erguida, no comprenden que son objeto del sarcasmo de los demás.

No el que se eleva jactancioso es mas grande; no el que se esconde modesto es mas pequeño; entre la osadía del orgullo y la abnegacion de la modestia, existe la misma diferencia que entre la rosa y la violeta.



No olvideis mi historia, queridos míos; no la olvideis, y sed modestos siempre, aunque la fortuna os lleve en su carro de oro, y la nobleza os sienta en su trono de pergamino y os corone el genio con su aureola luminosa, chispa celeste desprendida de la diadema de fuego que enguirnalda la frente del Hacedor.

Yo fui esclava de mi hermosura, sea vuestra hermosura esclava de la virtud.

Bebí el licor de la vida en copa de oro, y me amargó como hiel la boca; bebedle vosotros en vaso de arcilla y endulzará la vuestra.

Nunca deis al olvido las palabras de esta pobre flor que ve deshojarse sus pétalos sobre una tumba, y os amará siempre la pobre rosa, cuyas memorias inserta hoy en *El Juguete* con mi beneplácito, vuestro constante amigo

Juan B. Pastor Aicart.

## EL RETRATO.

Fábula.

Retrató con maestría  
un pintor á un hombre feo,  
y no llenó su deseo  
porque feo parecía.  
Creyó un insulto el retrato,  
y al pintor puso querella;  
pero fué vencido en ella,  
y sufrió doble mal rato.

¡A cuántos jóvenes veo,  
que al reprenderles su vicio,  
recibiendo un beneficio,  
hacen lo que el hombre feo!

Pascual F. Baeza.

## CARTAS MADRILEÑAS.

Madrid 15 de Marzo de 1872.

Sr. Director de EL JUGUETE.

Apreciable amigo: ruego á V. perdone mi tardanza en escribirle respecto á los trajes con que la moda viste á las muñecas. No ignorarán mis lectorcitas que á éstas siempre procuramos vestir las con trajes que, á ser posible, se asemejen á los que usan nuestras mamás y hermanas, por cuya razón un bonito traje de paseo es el que me propongo describir en esta carta.

El citado traje es idéntico al que aparece en la hoja patron que es adjunta, señalada en la figura n.º 8.

El cuerpo-chaleco de esta figura se compone de cuatro piezas.

El n.º 3, ó sea el E F G H J K L M, representa medio delantero, que puede llevar figurado el chaleco como aparece dibujado.

El n.º 5, ó sea el N O P Q R S T V X Z, representa la espalda.

El n.º 4, ó sea el e f g h, representa la manga que es abierta hasta el codo, y debajo cubriendo el brazo se pone una de tul.

El n.º 6, ó sea el j l m n, representa el la-dillo.

Completa este traje una sobrefalda, cuya mitad está representada en el n.º 1, ó sea el A B C D, que es recogida, la que tiene por apéndice otra pieza, señalada con el n.º 2, ó sea la a b c d, que representa el delantero. Esta sobrefalda, como queda indicado, consta de dos piezas, la delantera de delantal, redonda; la de atrás muy larga y recogida á los lados con un lazo parecido al del n.º 7, es bastante larga y sin formar punta atrás cae sobre el volante de la falda de abajo, que será de media cola, sin otro adorno que el citado volante, que será ancho con tablas separadas.

Creo, Sr. Director, que este traje ha de gustar mucho á sus abonadas, las que deben elegir los colores de última moda, que son: cuero mas ó menos oscuro, bismark, gris humo, verde, pero nunca el azul, porque ya no se lleva.

Para la próxima carta prometo á mis amigas las lectoras de EL JUGUETE la descripción de un traje de sociedad para sus lindas muñecas.

Hasta entonces se despide de V. afectuosamente su buena amiga.

La Vizcondesita de la Valetta.

## LA ROSA ENVANECIDA.

FABULA.

Pagada de su hermosura  
una rosa muy hermosa,  
«Yo soy una hermosa rosa,»  
dijo á un monton de basura.

Y añadió el monton:—«¡Oh, sí!  
no es el negarlo prudente;  
mas contesta francamente,  
¿qué serías tú sin mí?...»

Constantino Lombart.

## JUEGOS.

### LA BOLITA DE ALGODON Y LAS CINTAS.

El primero de los citados juegos exige que los jugadores se reúnan para jugar al rededor de una mesa: una vez allí se cojen de las manos, y uno de los niños ó niñas tira al aire una bolita de algodón, ó en su defecto una lijera plumita: la habilidad del jugador consiste en mantener siempre en el aire aquel objeto soplando en dirección á él, cuidando de soplar de manera que se le dirija hacia otro jugador, de suerte que no se eleve mucho, porque entonces es difícil dirigirle é impidiendo que caiga



sobre la tabla de la mesa, porque en tal caso se concluye el juego y pierde prenda aquel ó aquella que no sopló á tiempo.

El juego llamado *Las cintas* es mas propio para las niñas, no obstante que á él pueden asociar tambien algun niño. Para este juego se necesitan tantas cintas ó cordones, menos una ó uno, cuantos sean los jugadores. Se elige una niña ó niño que dirija el juego, y ya elegido hace que cada jugador tome una de las cintas, quedándose el director con los extremos de todas. Ya en esta actitud comienza el director ó directora á relatar un cuento ó anécdota; cuando lo cree oportuno cesa de narrar y dá un tirón á una de las cintas. En este caso el jugador que tiene el otro extremo de la cinta de que tiró el director, debe continuar *al momento* el cuento ó anécdota, de manera que forme sentido con lo que el otro iba diciendo.

Para que mis lectores puedan juzgar desde luego la manera de poner en práctica este juego, voy á ponerles un ejemplo: suponiendo que el que habla es el que tiene los extremos de las cintas ó sea el director, advirtiéndolos que los puntos suspensivos indicarán las interrupciones sucesivas, acompañadas de tirones de la cinta, así como las continuaciones de los otros jugadores. Comienzo, pues,

plazca acerca de la aventura del perro *Nelusko*, pero procurando que guarden sentido para completar un cuento; advirtiéndole que aquel que no conteste debidamente ó se calle, debe pagar prenda, en cuyo caso el director tirará de otra cinta para continuar el juego.

Roberto Iranzo Palavicino.

## VARIEDADES.

# La ca-re-ta con que se en-mas-ca-ra el vi-



La bolita de algodón.

á hablar, y por lo tanto suplico á todos mucha atención.

—*Nelusko*, que era un bonito perro, se fugó de la casa de su dueño....

—Y anduvo errante por la ciudad todo el día, hasta que....

—Llegada la noche, le recogió un pobre mendigo....

—Que se retiraba á su humilde chirimita; pero se compadeció del animalito....

—Y partió con él un pedazo de pan, debido á la caridad....

—De una niña llamada....

—Genoveva; pero como el mendigo sabia leer, se enteró por el collar de *Nelusko* quien era su dueño....

—Y á la mañana siguiente lo devolvió á aquel....

—Que le gratificó....

Los jugadores pueden continuar inventando cuanto les

# cio, se llama hi-po-cre-sía.

Con aprobacion de la autoridad eclesiástica.

IMPRESA DE JOSÉ M. AYOLDI, CABILLEROS, 7.